

Mesa redonda “Posguerra, franquismo y resistencia”. II JORNADAS: *EL MAQUIS EN SANTA CRUZ DE MOYA*, “CRÓNICA RURAL DE LA GUERRILLA ESPAÑOLA: MEMORIA HISTÓRICA VIVA”, 5 de octubre de 2001.

### **CASTILLA-LA MANCHA: DE LA REPÚBLICA A LA GUERRA**

Ángel Luis López Villaverde. Universidad de Castilla-La Mancha

En una mesa redonda como la que nos ocupa sobre “posguerra, franquismo y resistencia”, mi aportación debiera ser, de acuerdo con mis investigaciones, en torno a la relación entre la Iglesia y la represión. Pero sobre ésta última, en su sentido más amplio, hablarán con mayor conocimiento de causa, pues son verdaderos especialistas, los doctores Ortiz y Saz. De manera que, siguiendo instrucciones de la organización y dadas mis investigaciones sobre la II República, haré un breve repaso (difícil misión ésta) de los años que preceden al franquismo, con el fin de servir de marco introductorio para las restantes charlas.

Cuando comenzaba la década de los treinta, CLM sufría unas tasas altísimas de analfabetismo (en torno al 52%), debido a la escasa atención dedicada tradicionalmente a la educación primaria, a la “tercermundista” enseñanza secundaria (un instituto por provincia hasta la II República) y a la inexistencia de una enseñanza superior (según I. Sánchez).

Por aquellos años, según ha analizado Miguel Pardo recientemente (*Historia económica de Castilla-La Mancha*, que ha coordinado) era evidente que CLM había perdido el tren de la industrialización española, al ser incapaz de seguir el ritmo de modernización tecnológica y de desarrollar una “diversificación sectorial liderada por las industrias básicas”. Estaba, por tanto, abocada a continuar siendo una región eminentemente agrícola, lastrada con una propiedad desigualmente repartida y unos niveles bajísimos de productividad.

Pues bien, la lucha contra el analfabetismo y la reforma de las estructuras agrarias serán dos de las principales tareas que afrontarán, aunque con desigual fortuna, los gobernantes republicanos y socialistas desde 1931.

Naturalmente, el predominio agrario y el fuerte analfabetismo iban de la mano de unas fuertes redes caciquiles muy vigorosas aún en 1931. Su desmantelamiento era fundamental para afrontar la supervivencia de la República. Sin embargo, las pervivencias de estas redes durante los años treinta serán claramente apreciables en estas tierras, pese a los avances que supusieron las reformas electorales republicanas (circunscripciones provinciales, sufragio femenino, fin del “encasillado”, etc.). ¿Y cómo pervivirán, cómo se adaptaron a los nuevos tiempos?, de varias formas, bien mediante la “conversión” al republicanismo de derechas (PRC, PRP, como hicieron en Cuenca en torno a Álvarez Mendizábal o T. Sierra), bien mediante la adscripción a unas nuevas fuerzas derechistas (en especial AP, principal partido de la CEDA), o, como ocurrió en Cuenca, con la etiqueta de “agrarios” independientes (en torno a la figura del general Fanjul). Éste último es, además, uno de los personajes de la “antigua política” que siguieron bien activos durante estos años y obteniendo siempre su escaño. Romanones, en Guadalajara, era otro caso evidente al respecto. Por otro lado, pervivieron viejos usos (gubernamentalismo, cunerismo, cierto nivel de fraude, agregación de influencias, etc.). No obstante, también fueron evidentes los

elementos del cambio, ligados básicamente a la nueva clase política y parlamentaria, representante de las fuerzas socialistas y del republicanismo izquierdista.

Pero la República supuso, ante todo, la apertura de unas enormes expectativas de cambio entre los sectores tradicionalmente más marginados de la sociedad. Se trata de la “esperanza republicana” (de la que habla, por ejemplo, M<sup>a</sup> Paz Ladrón de Guevara). Sin embargo, la ansiada reforma agraria fue tardía e insuficiente, convirtiéndose en un arma de doble filo para la izquierda (pues su promesa le valió apoyos masivos de los campesinos, mientras su fracaso contribuyó a incrementar la agitación social). Además, al reducirse su ámbito de aplicación a la España latifundista, sólo afectó en la región a las provincias de C. Real, Albacete y Toledo.

La “esperanza republicana” había ido acompañada también del incremento del asociacionismo obrero (campesino, en particular en la región), con especial incidencia de la Federación de Trabajadores de la Tierra (de UGT), favorecida por la legislación laboral caballerista. Frente al anterior, la CNT tuvo una incidencia más escasa en CLM, aunque hubo algunos “islotos” donde tuvo cierta fuerza (como en la capital conquense, Puertollano o Albacete). Pero conforme la impaciencia aumentó y la UGT se fue radicalizando, creció la conflictividad social en la región hasta niveles desconocidos hasta entonces entre 1932-33, salpicada de algunos hechos sangrientos<sup>1</sup> ante la tensión entre patronos y campesinos y la intervención de la guardia civil.

El triunfo derechista en noviembre de 1933 cortó de raíz las expectativas anteriores y consolidó la vuelta a la hegemonía de los grandes propietarios (derogación de la ley de términos municipales, abandono de la legislación social, ley de contrarreforma agraria). En estas condiciones, la situación laboral empeoró y se incrementó el desempleo, dando pie a la convocatoria de una huelga campesina en junio de 1934 (que afectó a un centenar y medio de pueblos de CLM, sobre todo de Toledo y C. Real). El fracaso de la experiencia revolucionaria de octubre del mismo año fue desproporcionada en cuanto a sus repercusiones políticas en la región (expulsión de concejales y diputados provinciales izquierdistas) en relación a su incidencia en CLM (limitada a algunos desórdenes públicos o huelgas en algunos municipios de C. Real, Albacete y Toledo, pues los actos verdaderamente insurreccionales prácticamente se limitaron a Abenójar, Tarazona y Villarrobledo). Eso sí, sirvió para que pudiera hacerse viable una nueva alianza entre las reagrupadas fuerzas republicanas de izquierda (IR, UR) y los socialistas, como en el primer bienio. El pacto se selló en el llamado Frente Popular (un pacto de mínimos), que consiguió la victoria en febrero de 1936 a escala nacional, si bien en la región hubo mayoría de votos derechistas y las denuncias de fraude provocaron una nueva consulta electoral (¿o 2<sup>a</sup> vuelta) en Cuenca en el mes de mayo (en las que intentaron participar Franco y Primo de Rivera), que dieron ahora el triunfo al FP.

Para descender al ámbito local, recordaré unas cifras que apunté el año anterior y que ahora quiero aclarar y comparar con el resto de la provincia y la región.

#### Elecciones de junio de 1931

	Electores	Votantes	Conjunción	Agrarios	AN	Otros
Sta. Cruz de Moya	563	36,6%	<b>202</b>			2
Landete	546	77,8%	170	<b>248</b>	110	283
Provincia Cuenca	80.519	78,9%	<b>30.021</b>	25.387	17.618	28.995

<sup>1</sup> Corral de Almaguer (sept. 1931), La Almarcha (dic. 1931), Calzada y Puertollano (enero 1932), Villa de D. Fadrique (verano 1932), Castellar de Santiago (dic. 1932), La Solana (primavera 1933).

**Elecciones de noviembre de 1933**

	Electores	Votantes	Derechas	Centro	Izquierda
Sta. Cruz de Moya	1.168	37,1%	3	<b>316</b>	83
Landete	1.205	56,6%	<b>352</b>	293	35
Provincia Cuenca	169582	72,8%	<b>73.362</b>	29.822	16.010

**Elecciones de mayo de 1936**

	Electores	Votantes	Derechas	Frente Popular
Sta. Cruz de Moya	1172	83,36%	0	<b>977</b>
Landete	1253	71,42%	<b>467</b>	423
Provincia Cuenca	171.000	68%	46.540	<b>65.204</b>

De estos resultados se desprenden varias observaciones electorales respecto a Santa Cruz de Moya (que contrastan totalmente con Landete y difieren notablemente de la provincia)

- Alta abstención en 1931 y 1933 (la mitad del total provincial) (¿por inhibición derechista o presencia ácrata?) que sin embargo se transforma en una altísima participación en 1936 (¿votan cenetistas?)
- Victoria apabullante del centro-izquierda en 1931 y al copo en mayo de 1936 (significa fraude, aunque no se puede negar el sustrato izquierdista de la población, que incluso obtuvo unos resultados muy aceptables en 1933 en proporción a otras circunscripciones)
- La derecha o bien se inhibió o bien tuvo poquísima base electoral, pues ni siquiera venció en 1933, al vencer la candidatura centrista.

En la región, venció la conjunción en 1931 (como en el resto del país) y las derechas en 1933 y 1936 (salvo en Albacete, que vencieron los republicanos de derecha en 1936).

Pero en el conjunto nacional venció el Frente Popular, lo que produjo la apuesta de las derechas por la vía rupturista y contrarrevolucionaria, alimentada además por el incremento de la tensión social durante la primavera de 1936. En estos momentos, tras recuperar la iniciativa los sindicatos obreros, se aceleró el asentamiento campesino en Albacete, C. Real y Toledo. Pero la tensión acumulada provocó nuevos sucesos luctuosos en Bonete y s.t. Yeste.

Como es bien sabido, el asesinato de Calvo Sotelo sirvió de excusa a los golpistas para acelerar un pronunciamiento largamente preparado y ponerle fecha (17 de julio). El movimiento sedicioso triunfó inicialmente —a iniciativa de la guardia civil y las fuerzas armadas— en las capitales de Albacete, Guadalajara y Toledo, aunque fue sofocado rápidamente en Albacete y Guadalajara y quedó desbaratado desde el principio en Cuenca (las milicias obreras controlaron la situación ante la indecisión de la guardia civil) y C. Real (el gobernador detuvo preventivamente a los mandos sospechosos o los trasladó).

A fines de julio de 1936, pese a ser una región eminentemente conservadora (como demostraron sus resultados electorales), CLM estaba bajo control republicano, salvo el edificio de El Alcázar y una zona al N.E. de la provincia de Guadalajara. El avance de las

tropas de las columnas Madrid (Yagüe) y Navarra (García Escámez) hacia Madrid no produjo los resultados esperados por los golpistas pero sirvió para provocar la división de las provincias de Toledo y Guadalajara en dos zonas enemigas y enfrentadas, pasando la capital toledana y el norte de la provincia de Guadalajara a manos franquistas desde el otoño de 1936. El resto del territorio de CLM quedó en la retaguardia republicana. Tras el fiasco que supuso la batalla de Guadalajara (marzo de 1937) para los sublevados, no hubo más acciones militares en la región que la fallida toma de Almadén (marzo 1937 y julio 1938) por Queipo de Llano. Ahora bien, desde el punto de vista militar, destaca también la presencia de las Brigadas Internacionales en Albacete desde octubre de 1936 a abril de 1938, como centro de adiestramiento de los voluntarios brigadistas.

Mientras tanto, se habían producido una serie de cambios políticos y sociales. Frente al incremento de la presencia socialista en el gobierno en detrimento de los republicanos, sin embargo, PSOE y UGT perdían su predominio entre las organizaciones obreras en beneficio del PCE y CNT (cuya distinta visión de la táctica a seguir, dando preferencia los primeros a la guerra y los segundos a la revolución, supuso un factor de inestabilidad que debilitó la estrategia gubernamental, como bien es sabido y se puso de manifiesto especialmente en mayo de 1937).

Del avance de la CNT en la región dan fe las siguientes cifras: 1799 cenetistas en 1931, 2.662 en 1936 y 78.297 en 1939. También son significativas las cifras en la provincia de Cuenca: 24 (1931), 1.100 (1936) y 22.406 (1939), dejando a la provincia en segundo lugar tras C. Real en cuanto a la afiliación cenetista. Evidentemente, tanto CNT como PSOE no podían aceptar de buen grado este nuevo equilibrio de fuerzas.

Por otro lado, la temida revolución social (que había sido esgrimida por los sublevados para justificar a posteriori el golpe con la supuesta intención de prevenirla) había estallado precisamente a raíz del estallido de la guerra y se apreció tanto en la incautación de los mejores palacios y casas o en las colectivizaciones agrarias, industriales y de servicios. Sobre las primeras, Natividad Rodrigo ha cifrado en unas 450 las colectividades agrarias<sup>2</sup> en la región, dirigidas fundamentalmente por UGT y CNT.

También se apreciaron cambios sustanciales en la vida cotidiana y en los nombres de calles o ciudades. Así, C. Real pasó a llamarse Ciudad Libre de la Mancha, Talavera pasó a ser del Tajo y Alcázar perdió sus reminiscencias de orden militar para pasar a ser de Cervantes.

Pero la revolución tuvo otro aspecto más negro, pues en los meses iniciales de la guerra, las milicias obreras aprovecharon el vacío de poder para desatar el odio acumulado y activado por la sublevación y la guerra. Los casos más sangrantes de fusilamientos colectivos se desencadenaron tras las sacas de las cárceles como represalia a los bombardeos de la ciudad<sup>3</sup>. Las víctimas fueron empresarios, terratenientes, destacados derechistas y clérigos. Pero la violencia callejera cesó, salvo casos puntuales, tras constituirse los Tribunales Populares, como bien ha estudiado en Albacete Manuel Ortiz.

**Cuadro 4. Víctimas del clero residente en Castilla-La Mancha**

Provincia	Clero secular (provincia)	Clero regular (provincia)		TOTAL PROVIN CIAL	Clero secular (capital)	Clero regular (capital)
		Masc.	Fem.			
<b>Albacete</b>	35	14		49	5	
<b>C. Real</b>	96	116		212	13	38

<sup>2</sup> Entre las que destacan las de Daimiel o Membrilla, por su mayor eficacia y organización.

<sup>3</sup> 16 fusilados en Toledo en agosto, 52 en Albacete en septiembre y 300 en Guadalajara en diciembre.

<b>Cuenca</b>	77	24		101	22	6
<b>Guadalajara</b>	73	28	3	104	9	12
<b>Toledo</b>	234	111	1	346	84	33
<b>TOTAL REGIONAL</b>	515	297		812		

Fuente: Elaboración propia a partir de A. Montero Moreno (1961)

**Cuadro 5. Recuento mensual provincial de las víctimas del clero secular**

Provincia	Julio 1936	Agosto 1936	Septiembre 1936	Octubre 1936	Noviembre 1936	Diciembre 1936	1937	No consta
<b>Albacete</b>	5,71%	45,71%	22,85%	17,14%	0	2,85%	0	5,71%
<b>C. Real</b>	6,25%	50%	12,5%	8,33%	17,7%	1,04%	0	4,16%
<b>Cuenca</b>	1,29%	49,35%	18,18%	5,19%	3,89%	2,59%	3,89%	15,58%
<b>Guadalajara</b>	8,21%	39,72%	8,21%	4,1%	1,36%	24,65%	0	13,69%
<b>Toledo</b>	28,32%	48,92%	11,15%	2,57%	3,01%	1,28%	0,42%	4,29%
<b>MEDIA REGIONAL</b>	<b>15,75</b>	<b>47,66</b>	<b>12,84</b>	<b>5,25</b>	<b>5,44</b>	<b>4,86</b>	<b>0,77</b>	<b>7,39</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de A. Montero Moreno (1961)

**Cuadro 6. Recuento mensual provincial de las víctimas del clero regular**

Provincia	Julio 1936	Agosto 1936	Septiembre 1936	Octubre 1936	Noviembre 1936	Diciembre 1936	1937	No consta
<b>Albacete</b>	0	100%	0	0	0	0	0	0
<b>C. Real</b>	52,58%	21,62%	15,31%	3,60%	4,5%	0	0	4,31%
<b>Cuenca</b>	45,83%	16,66%	29,16%	0	0	0	4,16%	4,16%
<b>Guadalajara</b>	29,03	6,45%	6,45%	0	0	48,38%	0	9,67%
<b>Toledo</b>	31,25%	46,42%	8,03%	3,57%	0	0	0	10,71%
<b>MEDIA REGIONAL</b>	<b>43,77%</b>	<b>27,60%</b>	<b>11,78%</b>	<b>2,69%</b>	<b>1,68%</b>	<b>5,05%</b>	<b>0,33%</b>	<b>7,07%</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de A. Montero Moreno (1961)

Al respecto puedo aportar la cifra de 812 clérigos de la región asesinados en la región durante la tormenta revolucionaria del verano-otoño de 1936, aproximadamente un 10% del total de víctimas del terror "rojo" de la región y el 12% de las víctimas del clero en España. Pero en el reparto provincial, Toledo adquiere un protagonismo especial pues el número de víctimas fue casi la mitad del total regional, pese a caer su capital y la parte situada al norte del Tajo en manos franquistas en el otoño. Curiosamente, fue la única diócesis (archidiócesis primada) en la que se salvó su prelado (monseñor Gomá, que estaba en Navarra al estallar la sublevación) y se dio el agravante de los sucesos de El Alcázar. En las de Cuenca y C. Real sus prelados (respectivamente, Laplana y Esténaga) fueron asesinados en agosto. En ésta última, se dio la cifra más alta de frailes asesinados de la región.

Aquellos clérigos que estaban en la zona controlada por el ejército sublevado no dudaron en santificar la guerra (término que estos días vuelve a estar de actualidad, aunque

en otro contexto) como *cruzada*, en una especie de ajuste de cuentas por la legislación anticlerical republicana. La Iglesia, considerada como víctima del terror “rojo” contó entre sus ministros con delatores, reeducadores y colaboradores de la represión “blanca” (como bien acaba de recordar en un polémico libro Julián Casanova en *La Iglesia de Franco*).

El final de la guerra supuso la difícil tesitura a los derrotados de enfrentarse a la cárcel, la muerte, el exilio o la resistencia armada. Algunos pudieron o eligieron esta opción y es, precisamente, su análisis lo que aquí nos ocupa. Al respecto me gustaría apuntar la necesaria apuesta por estudios que profundicen en la relación entre los guerrilleros y los eclesiásticos. Algunas líneas, breves pero significativas, han dedicado al tema, los recientes libros de Francisco Moreno o Secundino Serran. Dice Moreno que la represión civil de éstos recayó en el “casino” y la “sacristía”. Y Serrano, tras destacar su papel legitimador de la rebelión, la guerra, la dictadura y la represión, señala algunos casos de curas que ayudaron a determinados guerrilleros a esconderse.

En fin, he sobrepasado mi tiempo y las siguientes intervenciones insistirán en el alcance de la represión para poder enmarcar, con más rigor y brillantez que yo, unas circunstancias históricas imprescindibles para entender el fenómeno de la guerrilla antifranquista.